

## PROPOSITOS.

1 La ociosidad adormece ; pero no hace insensibles á los que amodorra. Hay ciertos intervalos de religion y de razon , que dejan conocer con espanto el caos horroroso de pecados en que cria y sepulta la vida inútil á las personas mundanas. Por mas que se disimule , se siente el escozor de los remordimientos, se gusta la amargura de las funestas consecuencias que trae consigo la ociosidad. ¿ De qué otro principio puede provenir aquel tedio la virtud , aquella debilidad en la fe , aquellas comunicaciones de ilícitas , aquellos enredos y artificios ? Y despues se preguntará , ¿ qué mal hay en pasar una vida ociosa ? Antes se debiera preguntar , ¿ si puede haber mayor mal en la vida de un cristiano ? ¿ Y será este mal menos de temer en las personas consagradas á Dios ? La ociosidad y delicadeza pueden tal vez introducirse hasta en el retiro mas austero : ¿ y qué estragos no causará en un estado santo , pero menos solitario , y por lo mismo mas espuesto ? A una gruesa renta en el estado eclesiástico acompañan , por lo comun , grandes obligaciones ; ¿ pero no es verdad que no pocas veces esta misma gruesa renta es causa de que haya grandes ociosos ? Los beneficios ricos , por lo general , están llenos de grandes cargas ; ¿ y el fruto de la piedad de los fieles , el patrimonio de los pobres estará por ventura destinado para perpetuar una ociosidad mas brillante , y para fomentar una delicadeza mas escandalosa ? En cualquier estado en que te halles , en cualquier lugar que ocupes en el mundo , huye la ociosidad como madre de todos los vicios. Lo mas ordinario en las personas entregadas á la ociosidad es precipitarse en el desórden. Ella es perniciosa á los grandes , peligrosa á la gente comun , y nociva para todos. Ninguna cosa perjudica tanto como una vida inútil : ¿ está exenta la tuya de este perjuicio ? ¿ Se pueden llamar llenos todos tus dias ? Pero advierte que pueden ocuparse en mil inutilidades. ¿ Y no podrán entrar en este número esas conversaciones poco serias , esas diversiones continuas , esos pasatiempos , esas visitas inútiles , tantas horas perdidas en el dia , y tantos dias málogrados en el discurso de tu vida ? Haz el cálculo en este mismo dia , examina si son útiles todas tus ocupaciones , y ten entendido , que las que no conducen para la salvacion se deben contar por nada.

2 Desde hoy te has de imponer una ley de no estar jamás ocioso. Tiene el cuerpo necesidad de algun descanso , y el espíritu de algun desahogo ; pero aun este mismo desahogo y este

mismo descanso deben ser útiles , y has de cuidar tú de santificarlos con la oracion , ó á lo menos con frecuentes jaculatorias. Mientras tuviéremos á Cristo realmente presente en el Sacramento del altar ; mientras hubiere pobres enfermos en los hospitales , y vergonzantes en las casas particulares ; ¿ se podrá decir sin vergüenza que no hay nada que hacer , y que no sabemos en qué emplear el tiempo ? Una señora cristiana siempre debe tener en las manos alguna labor ; porque de esta continuacion en el trabajo , celebra y alaba el Espiritu Santo á la mujer fuerte. Las señoras de la mayor distincion hacen vanidad de estar siempre con la labor en las manos ; ¡ y una mujer ordinaria , orgullosa con los bienes de fortuna , ó con el empleo de su marido , tendrá vergüenza de que la vean trabajar ! Tambien las personas devotas pueden dar en el extremo de fanáticas y de holgazanas : una contemplacion demasiado abstraída , y una oracion de quietud demasidamente quieta , sin otros peligros que traen consigo , son no pocas veces una mera ociosidad. Nada se ha de temer tanto como la inaccion y la inutilidad aun en las mismas acciones : Dios debe ser el objeto principal , el motivo y el fin de todas ellas.

## DIA XXIV.

## MARTIROLOGIO.

SAN FIDEL DE SIGMARINGA , del orden de Menores Capuchinos , en Servis , tierra de los Grisones ; el cual fué enviado á aquel pais á predicar la fe católica , y consumó el martirio muriendo á manos de los herejes : fué canonizado por el papa Benedicto XIV. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN SABAS , capitan del ejército , en Roma , el cual acusado de que visitaba á los cristianos encarcelados , confesó libremente á Jesucristo delante del juez , por cuyo mandato aplicaron á su cuerpo hachas encendidas , y le metieron en una caldera llena de pez hirviendo ; mas como saliese sin recibir daño ninguno , con este milagro se convirtieron á la fe setenta hombres , los cuales permaneciendo constantes en confesar á Jesucristo , fueron degollados ; S. Sabas por último consumó el martirio ahogado en un rio.

EL TRÁNSITO DE SAN ALEJANDRO , mártir , en Leon de Francia , el cual en la persecucion de Antonino Vero , despues de haber sido preso , fué primeramente de tal manera despedazado por la crueldad de los que le azotaban , que rota la carne que cubre las costillas y descubiertas sus entrañas , llegaron á vérselo hasta los intestinos ; por último habiéndolo crucificado , entregó su espíritu al Señor. Con él padecieron otros treinta y cuatro , cuya conmemoracion se celebra en otros dias.



LOS SANTOS MÁRTIRES EUSEBIO, NEON, LEONCIO, LONGINOS Y OTROS CUATRO, en el mismo día, los cuales en la persecucion de Diocleciano despues de crueles tormentos, fueron degollados.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN MELITO, obispo, en Inglaterra, el cual enviado á dicho pais por el papa S. Gregorio, convirtió á la fe católica á los Sajones orientales con su rey.

SAN GREGORIO, obispo y confesor, en Iliberi, en España. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN HONORIO, obispo, en Bressa.

SAN EGBERTO, presbítero y monge, en Irlanda, varon de admirable humildad y continencia.

LAS SANTAS VÍRGENES BONA Y DODA, en Reims. (*Véase su vida en las de hoy.*)

#### SAN GREGORIO, OBISPO DE ILIBERI Y CONFESOR.

SAN Gregorio fué obispo de la antigua y celebrada Iliberi, que hoy es, y se dice Granada, aunque segun los mas curiosos conjeturan, era Granada la vieja, que es hoy el fuerte de la Alhambra en lo superior de la misma ciudad de Granada. Floreció en tiempo del emperador Constantino y en nuestra España defendió la consustancialidad del Padre y del Hijo en la Santísima Trinidad contra Arrio y sus secuaces, que en aquel tiempo predicaban lo contrario. De toda España no se escribe haberse hallado obispo alguno en el concilio Niceno, sino fué Osio, obispo de Córdoba, el cual era muy familiar y querido del emperador Constantino Magno, y al principio fué de la parte de los católicos; mas despues pervertido por Arrio, lo siguió, y de muchas maneras persiguió la Iglesia: al fin se halló presente en el concilio, que se hizo en Arimino, para derogar lo que en el Niceno tan docta y santamente se habia determinado. De allí se vino á Córdoba, donde vivia con su pertinacia; y como ya los emperadores, que á la sazón eran, fuesen de la secta arriana, tenia grandes poderes para hacer daño á los que católicamente defendian y sustentaban la consustancialidad.

En este tiempo, pues, se hallaba en Córdoba el glorioso san Gregorio, y no quiso jamás comunicar con Osio, teniéndolo, como lo era, por hereje: de lo cual enojado Osio dijo á Clementino, vicario del prefecto que el emperador Constancio, hijo de Constantino, tenia á la sazón en aquella tierra, que lo desterrase. Clementino, le dijo: No osaré yo desterrar á obispo alguno si primero no le privas del obispado. Osio que esto oyó no dudó de ponerlo al instante; y viendo S. Gregorio, que queria pronunciar sentencia contra él, apeló al sumo sacerdote Cristo, y en altas vo-



S. GREGORIO, O.



ces lleno de espíritu y de zelo de la fe católica dijo: *Cristo Dios y Señor, que has de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, no consientas que hoy se pronuncie contra mí tu mínimo y mas inútil siervo, esta sentencia; pues sabes, Señor, que por la fe de tu sacratísimo nombre, teniéndome el vulgo por culpado, soy hecho hoy espectáculo de todos: antes, Señor mio, te suplico que tú mismo juzgues hoy tu causa y tomes venganza de esta injuria. No como temeroso huyo, Señor, del destierro; pues por tu santo nombre ningun tormento me es grave, la misma muerte me será alegre y gozosa; mas deseo, Señor, que muestres venganza, solo á fin de que muchos viéndola, y tocándola con los ojos, no se atrevan á prevaricar y apartarse de la santa Iglesia católica, tu amada Esposa.*

Apenas acabó su oracion el Santo, cuando aquel Señor, que si es Padre de misericordias, tambien tiene por timbre glorioso y justo, ser Dios y Señor de las venganzas y justos castigos, envió el suyo sobre el apóstata y descomulgado Osio; pues vieron todos que estando sentado en su silla, como oficial del imperio, con determinacion de pronunciar la sentencia contra S. Gregorio; al ir á abrir los labios para ello, cayó en tierra, y espiró al punto sin poder decir *Jesus*; que no mereció acabar con tan divino nombre, quien le perseguia y tenia por enemigo, negándole la consustancialidad con su Padre. Quedó feo como un demonio, y la boca vuelta al colodrillo, que daba horror mirarlo. Mas ¡qué mucho quedase tan feo un cuerpo cuya alma ya estaba en el infierno! Todos quedaron maravillados de tan extraño caso, y Clementino tan asombrado, que aunque era juez, temiendo no viniese sobre él semejante castigo, se postró á los pies del bienaventurado S. Gregorio, y le pidió le perdonase; pues habia pecado con ignorancia, y no tanto por su albedrío y voluntad, cuanto por el mandato del malaventurado Osio. El Santo le levantó con humildad y cariño, y le perdonó de muy buena voluntad y pidió á Dios por él, á quien habia hecho la ofensa. Con esto ni el glorioso Santo huyó, ni fué desterrado; y de allí adelante todos le veneraron como á varon de Dios, y temian de juzgar mas contra él; y el bendito Santo, escribiendo muchos libros en favor de la Iglesia, y defendiéndola con escritos, obras y palabras, constante siempre en la fe católica, predicando la divina palabra, y enseñando y defendiendo la consustancialidad del Padre y del Hijo contra los perversos arrianos; y al fin sirviendo en todo á Dios, pasó en paz de esta vida caduca y perecedera al descanso de la eterna, en el mismo dia que la iglesia de Granada celebra su fiesta, á 24 de abril,



por los años del Señor 388. Escribieron su vida Usuardo, san Isidoro, arzobispo de Sevilla, en el libro de *Viris Illustr. cap. 1. in Osio*; S. Jerónimo en el libro de *Scriptoribus Ecclesiast.*; Honorio Augustodonense, cap. 105; Marcelino, presbítero de Italia, en el libro á Teodosio, emperador; Sanctoro, el Martirologio romano, y Baronio en sus anotaciones, y en el tomo 4 de sus anales á los años 371 y 388.

No parezca contrario á lo que enseña y manda Cristo, en la accion de pedir Gregorio venganza contra Osio; cuando el divino Redentor de las almas enseña y manda, es, que amemos á los enemigos, que los perdonemos y pidamos por ellos, haciéndoles todo bien; pues nada mas acredita la accion de justa, santa y buena, y que en nada se oponia á Cristo Señor nuestro, que es ver la califica por tal su divina Majestad, ejecutando al instante lo que su fiel siervo y defensor de su santo nombre, Gregorio, le pedia. Fuera de que el Santo ni le miró á Osio como enemigo suyo, ni pidió venganza de injuria alguna que á él le hiciese; miróle sí como enemigo del mismo Cristo Señor nuestro; y así le pidió venganza de su injuria y causa propia. No siempre es bueno callar; que si lo fuera, no dijera el Espíritu Santo: *Tiempo hay de callar, y tiempo de hablar*. Si á la sazón callára Gregorio, Osio le depusiera de su dignidad y le desterrára, y quedaba vanaglorioso y tan soberbio con la accion, que intentaria (como otro Luzbel) poner su silla sobre el mismo Dios, quitando á Cristo de su lugar; pues ya lo hacia, quitándole y negándole la consustancialidad con su eterno Padre; porque esto ¿qué era sino intentar derribarlo de su trono soberano? Y de aquí se seguia necesariamente el cometer mas y mas ofensas contra Dios, y tener su alma despues mas y mayores tormentos en el infierno. Digase, pues, tambien que le hizo bien Gregorio; pues quien le libró de mayor mal, grande bien le hizo; y si á un hereje pertinaz, perdido, enemigo de Dios, en un instante hizo con su oracion tanto bien, que le libró de infinitos males que tendria y padeceria, á mas de los que tiene y padece; quién duda, nos alcanzará á los amigos de Dios, valiéndose de su intercesion, muchos bienes, que gozamos todos con él en la gloria. Amen.

**SAN FIDEL DE SIGMARINGA, SACERDOTE DEL ÓRDEN DE PADRES MENORES CAPUCHINOS Y MÁRTIR.**

**N**ació san Fidel en el año de 1577 en Sigmaringa, pequeña ciudad de la Suevia, en el obispado de Constancia, de pa-

dres nobles y católicos. Siendo aun niño, por fallecimiento de su padre quedó Fidel bajo el cuidado de un tutor, que con una solícitud muy especial le hizo instruir por medio de un virtuoso sacerdote, así en la piedad como en las letras, en las cuales hizo extraordinarios progresos. Habiendo el Santo concluido en su tierra los estudios de humanidades pasó á Friburgo, en cuya universidad estudió la filosofía y el derecho civil y canónico, consiguiendo el grado de doctor en ambas facultades. En todo este tiempo, para preservarse Fidel exento de los vicios á que suele estar sujeta la incauta juventud, era muy reservado en las conversaciones, huyendo las malas compañías y las ocasiones peligrosas. Todos los dias empleaba un poco de tiempo en la oracion y en la lectura de algun libro espiritual: frecuentaba los santos sacramentos, á lo menos una vez al mes, á mas de las fiestas de la Virgen Santísima, de la cual era muy devoto, rezándola todos los dias su oficio divino y el santo rosario, y ayunando á pan y agua á su honor todos los sábados; y esta piadosa costumbre observó con toda exactitud aun en los muchos y largos viajes que hizo, como vamos á esplicar.

En el año de 1604, tres jóvenes caballeros alemanes le pidieron quisiese acompañarles como amigo y como ayo en un viaje que habian resuelto hacer por las principales ciudades de Alemania, Francia é Italia. S. Fidel consintió con mucho gusto á esta propuesta incitado del deseo de adquirir nuevos conocimientos. En este largo viaje empleó el espacio de seis años con reciproca satisfaccion suya y de sus nobles compañeros; hasta que en el año de 1610 cada uno se retiró á su pais; pero Fidel no se retiró á Sigmaringa, sino á Villinga, donde residian á la sazón los tribunales y la universidad de Friburgo. Aqui volvió á tomar la profesion legal, y habiendo abierto estudio de abogado, empezó á patrocinar las causas de los litigantes con mucho crédito, así por su doctrina, como por su conocida piedad. Pero muy en breve se disgustó del tumulto del foro, y cavilaciones de los litigantes y de sus defensores, y temió mucho los peligros á que esponia su conciencia ejercitando la abogacia. Por eso renunciando la toga de abogado, pensó abrazar un estado en el cual con mayor seguridad pudiese trabajar para conseguir la eterna salvacion, que es el único negocio importante, al cual deben dirigirse todas las demás cosas de este mundo. Despues de haber hecho madura reflexion para conocer la divina voluntad, resolvió abrazar el estado religioso en la sagrada orden de los padres Capuchinos, donde tenia mucho tiempo habia un hermano mayor, que se ocupaba con mucho fruto en el ministerio de la pa-



labra de Dios. A este fin se presentó al provincial que residía en la ciudad de Friburgo, y le pidió con muchas súplicas le admitiese entre sus religiosos. El sabio provincial no desechó sus instancias; pero representándole los rigores y la vida penitente que se hace en la religión de los padres Capuchinos, le aconsejó que tomase con mas madurez esta resolución, y que esperase algun espacio de tiempo antes de ejecutarla. Oida esta respuesta, deseoso Fidel de dar una prueba nada equívoca de su constante voluntad de abandonar los negocios del siglo, abrazó el estado eclesiástico, y en pocas semanas, mediante un indulto de la Sede apostólica, fué promovido á todas las órdenes y consagrado sacerdote.

Siendo pues sacerdote le fué mas fácil conseguir su intento de ser recibido en el sagrado órden de los Capuchinos, de los cuales vistió en efecto el hábito á 4 de octubre, dia en que se celebra la fiesta de S. Francisco del año 1611, y en el mismo dia celebró su primera misa con gran concurso del pueblo, y entonces mudó el nombre de Marco, que le habian puesto en el bautismo, en el de Fidel, para manifestar con este nombre la fidelidad con que queria servir á Dios en la religión, ayudado de su divina gracia; por lo que en el frontispicio de todos sus libros se hallaban escritas estas palabras de la santa Escritura: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite*: Seas fiel hasta la muerte en el divino servicio, y te daré la corona de la vida eterna. Los hechos correspondieron perfectamente á las palabras; porque empezó y prosiguió constantemente con mucho fervor de espíritu el arduo camino de la perfeccion evangélica, hasta llegar al colmo de la eternidad, derramando su sangre por la gloria de Dios y por la salud de las almas. Aunque hubiese entrado en la religión en la edad adelantada de treinta y cinco años, se amoldó desde luego á las costumbres de los Capuchinos, y á las muchas mortificaciones en que especialmente suelen ejercitarse los nuevos religiosos. Era obedientísimo á sus superiores, humilde y manso con todos, amante del silencio, del recogimiento y de la oración, en la cual fué muy favorecido de Dios; de modo que empleaba en este divino ejercicio, con grande consuelo de su alma, todo el tiempo que le quedaba de las demás ocupaciones de la religión; y todos los dias á mas del oficio divino, rezaba el oficio de nuestra Señora y el del seráfico padre S. Francisco. No dejó el demonio en paz á este siervo de Dios, antes le acometió con varias y fuertes tentaciones, pretendiendo con ellas disgustarle del estado religioso y hacerle volver al siglo. Una de las mas particulares tentaciones con que le

combatío, que era tanto mas peligrosa, cuanto iba cubierta con capa de virtud y de mayor bien, fué la de representarle que en el siglo y continuando la profesion de abogado podia hacer mas bien que en la religión, defendiendo los pleitos de los pobres, de las viudas y de los huérfanos que suelen ser oprimidos de sus contrarios. Pero el Santo manifestando con sinceridad y sencillez esta tentación á su director, consiguió de ella una completa victoria; por lo que concluido el año del noviciado hizo la profesion con mucho júbilo de su corazón, y despues se aplicó con gran diligencia al estudio de la sagrada teología, en la cual salió muy docto y erudito.

Los superiores de la órden viendo al Santo bien fundado en la virtud y en la doctrina, lo destinaron al ministerio de la predicación del santo Evangelio, y el Santo por obedecer discurrió por las principales ciudades de Alemania, predicando en todas partes con mucho fruto de sus oyentes la palabra de Dios, que solia anunciar con palabras sencillas y desnudas de adornos retóricos; pero con gran fuerza de espíritu y eficacia de razones y de autoridades sacadas de la divina Escritura, y digeridas en la meditación y oración, que tenia muy larga y fervorosa antes de subir al púlpito; pidiendo al Señor con mucha instancia la conversion de los pecadores; pues vivia intimamente persuadido que la conversion de las almas no es obra de la diligencia humana, sino de la gracia divina, que se ha de pedir á Dios nuestro Señor con muchas súplicas é inesplicables gemidos.

Atendia tambien al bien temporal de sus prójimos: socorria las necesidades de los pobres con las limosnas, que á este fin recogia de personas ricas y caritativas: visitaba los enfermos, les consolaba, les administraba los santos Sacramentos y los confortaba para el último paso, animándoles á esperar en la divina misericordia. Habiendo sido atacado el ejército austriaco, que estaba acuartelado en aquellas provincias, de una enfermedad contagiosa, de que morian sin remedio los soldados, S. Fidel con su ardiente caridad, despreciando el peligro de morir, les asistió intrépidamente en aquella necesidad, administrando los santos Sacramentos á los soldados enfermos, curándoles las llagas y dándoles de comer por su propia mano, y haciendo con ellos todos los oficios de un diligente y caritativo enfermero.

Siendo S. Fidel tan caritativo con los estraños, cada uno puede discurrir cuan grande seria su caridad para con sus religiosos: los amaba á todos con un afecto el mas dulce y tierno. En los conventos de que fué guardian, procuró observar una exacta observancia de la regla, oponiéndose con firmeza á la introduc-



cion de cualquiera abuso ó relajacion; y si hallaba alguna cosa que no fuese absolutamente necesaria, luego la echaba fuera, como opuesta á la singular pobreza que profesa esta santa religion. Era como sus religiosos muy manso, humilde y amoroso, se compadecia de sus defectos, les socorria en sus necesidades y procuraba conservar entre ellos la paz y la mutua union.

Sobre todo brillaba en nuestro Santo un zelo ardiente de la pureza de nuestra santa fe: velaba con indecible solicitud que los herejes no inficionasen á los católicos con el contagio de la herejía, á cuyo fin descubria á los fieles los fraudes y maquinaciones de sus ministros: los confundia con sus discursos, y si esto no bastaba á contenerles acudia con sus representaciones á los magistrados y aun á los príncipes, para que pusiesen freno á su licencia.

En la oracion que tenia muy larga y fervorosa, pues solia perseverar en la iglesia en este santo ejercicio desde los maitines de media noche hasta el amanecer, pedia con mucha instancia dos cosas á Dios nuestro Señor; la primera que no le dejase caer jamás en ningun pecado, y la segunda que le hiciese la gracia de perder la vida en defensa de nuestra santa fe, y en obsequio de la católica religion. Estas ansias de alcanzar la palma del martirio se le encendian mucho mas cuando celebraba el santo sacrificio de la misa, que era todos los dias; y Dios, que le habia dado aquellos ardientes deseos del martirio, le ofreció luego una ocasion oportuna en que pudiese satisfacerlos.

Habiendo el archiduque Leopoldo recobrado á fuerza de armas algunos valles del país superior de los Grisones, los cuales abrazando la herejía de Calvino, se habian separado de su dominio; deseó que se enviasen á estos valles algunos misioneros zelosos, los cuales predicasen allí la fe católica, y redujesen á la grey de la Iglesia un increíble número de almas, infelizmente engañadas de las mentiras é imposturas de los predicantes calvinistas. Fueron elegidos para esta mision diez religiosos capuchinos, y con autoridad del sumo pontífice la congregacion de Propaganda Fide escogió por cabeza y prefecto de ella al glorioso S. Fidel, como hombre apostólico, muy á propósito para convertir los herejes, así por la energia de su predicacion, como por la santidad de su vida. A fines pues del año 1621 se encaminó el Santo al campo que la divina Providencia le habia señalado para combatir la herejía, y andando á pié con increíbles trabajos de lugar en lugar, y de aldea en aldea, anunció á toda suerte de personas la palabra de Dios en públicos sermones y en conferencias particulares, y logró convertir felizmente á nuestra santa

fe católica á muchos herejes, aun de los mas principales y mas nobles del país. Los ministros de Calvino, no pudiendo sufrir el invencible esfuerzo del siervo de Dios, y el verse abandonados de tantos, que á impulso de su zelo renunciaban la herejía, y volvian al gremio de la santa Iglesia, conmovieron contra él al pueblo que quedaba obstinado en sus errores y le empeñaron al execrando delito de quitarle la vida. A este fin fingiendo que querian convertirse á la verdadera religion, convidaron al Santo que fuese á predicarles en la iglesia que en el lugar de Servis tenian los católicos; y aunque el Santo tenia muchos fundamentos para sospechar el engaño, todavia aceptó el convite, dispuesto para derramar su sangre en defensa de nuestra santa fe. En efecto llegó al dicho lugar, se fué á la iglesia, donde dijo misa con increíble fervor: acabado el santo sacrificio subió al púlpito y aunque halló en él un billete que decia: *hoy predicarás y no mas*, con que se le intimaba la muerte, no dejó de predicar con el mismo espíritu y libertad que las otras veces; hasta que llenándose la iglesia de hombres armados, y habiendo uno de ellos disparado un fusil contra él, aunque no le tocó, conoció no obstante el Santo que habia ya llegado el día, que tanto tiempo habia deseado de derramar su sangre por la gloria de Dios y por la salud de sus hermanos: por lo que lleno del deseo del martirio, bajó del púlpito, se arrojó delante del altar mayor, donde encomendó su alma al Señor, y para que el pecado de los herejes que querian matarle no fuese tan grave salió de la iglesia por una puerta que estaba al lado de ella, y al instante fué rodeado de los herejes, quienes como lobos rabiosos se le echaron encima, y con veinte y tres heridas le traspasaron el cuerpo, y bárbaramente le mataron, mientras el Santo puesto de rodillas, á imitacion del protomártir S. Estéban, rogaba á Dios por su conversion. Acaeció el martirio de S. Fidel á 24 de abril de 1622, hallándose el Santo en la edad de cuarenta y cinco años. El Señor se dignó ilustrar sus reliquias con muchos milagros, las cuales, pasados seis meses de su martirio, del lugar de Servis, donde las habian sepultado, se llevaron con una solemnísima procesion á la cercana ciudad de Coira. Habiéndose despues rebelado estos pueblos contra la casa de Austria, fué allá un ejército austriaco para sojuzgarles, y habiéndose trabado una sangrienta batalla entre los austriacos y los herejes, muchos soldados, y el mismo general de los herejes, testigo nada sospechoso, declararon que durante la accion vieron á S. Fidel en el aire rodeado de inmensa luz, que con una espada en la mano les estaba amenazando: por lo que todos atribuye-



ron al patrocinio del Santo la insigne victoria que consiguieron entonces los austriacos.

Tambien fué muy célebre el milagro que obró el Santo en el castillo de Mansfeld; porque habiéndose escitado allí un furioso incendio, y dándose los soldados por perdidos, por estar llenos de pólvora los almacenes del castillo, y abrasar el fuego el edificio del lado y el techo de los mismos almacenes de pólvora, invocaron con mucho fervor el socorro del Santo, para que no se volase el castillo y pereciesen todos en el estrago, y al instante se detuvo el fuego; y no obstante que de los maderos encendidos caian pavesas y pelotillas de fuego sobre la pólvora misma que estaba debajo, parte en barriles y parte en montones descubiertos, no la encendió, ni hizo daño á la guarnicion. Este insigne milagro fué el primero de los que aprobó la santa Sede para su beatificacion. Continuando despues en obrar el Señor nuevos milagros por la intercesion de S. Fidel, Benedicto XIV le canonizó solemnemente.

#### SANTA BONA Ó BEUVA Y SANTA DODA, VÍRGENES.

**S**ANTA Bona, tan ilustre por su nobleza, y mucho mas por su virtud, nació al mundo por los años de 600. Fué de sangre real, deuda muy cercana del rey Dagoberto, y una de las princesas mas cabales de su siglo.

Habiendo nacido con una viva inclinacion á la virtud, no acertaba en su niñez con otras diversiones, que con la oracion y con la lectura de las vidas de los santos. Brillaba tanto por su discrecion como por su hermosura; pero aun brillaba mucho mas por su estremada modestia.

Prevenida Bona desde la cuna con las mas dulces bendiciones de la gracia, en nada encontraba satisfaccion sino en los consuelos espirituales; suspiraba por el retiro; érala pesada su misma libertad, y toda su ambicion, todos sus deseos eran de consagrarse á Dios enteramente.

Hallábase en tan santas disposiciones, cuando la vino á visitar su hermano el bienaventurado Baudry, el cual edificado y admirado de ver á su jóven hermana tan ansiosa del claustro y del retiro, resolvió contribuir eficazmente al logro de sus piadosos intentos. Mandó edificarla un monasterio en uno de los arrabales de la ciudad de Reims, en el cual se encerró la santa doncella con gran número de vírgenes que quisieron acompañarla.

Encendióse luego en él un admirable fervor, avivado por los ilustres ejemplos de nuestra Santa. El recogimiento interior, el



STA. BEUVA Y STA. DODA V.S.